

particular, nos acerca de manera seductora y persuasiva al estudio de los clásicos en una forma por medio de la cual podemos vivirlos: erotismo y violencia, amor y guerra, belleza y fuerza. Es la estrategia más poderosa para que nos detengamos a reflexionar en el pasado, e incorporemos estas indagaciones para el estudio de las humanidades en el presente.

Ana Iriarte es doctora por el EHESS de París y profesora de Historia Antigua en la Universidad del País Vasco. Marta González es doctora en Filología Clásica y profesora de Filología Griega en la Universidad de Málaga.

**Liliana Carolina Sánchez Castro**  
*Universidad Nacional de Colombia — Bogotá*



**Nava Contreras, Mariano. *Estudios sobre pensamiento antiguo*. Mérida: Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, 2007. 270 págs.**

El profesor Nava Contreras ofrece en este libro una recopilación de doce estudios de su autoría sobre temas relacionados con el pensamiento y el legado de la Antigüedad grecolatina. Algunos de ellos han sido publicados en revistas especializadas, otros han sido expuestos en eventos académicos; los demás, inéditos hasta ahora, salen por primera vez a la luz. Todos, como advierte el autor, son el fruto de aproximadamente diez años de investigación y de lecturas. Esta trayectoria investigativa se hace patente a lo largo del libro: la bibliografía empleada es abundante, actualizada y de primera calidad; además, el uso de fuentes primarias da cuenta de un conocimiento amplio de la tradición clásica y una reflexión profunda acerca de su legado. Hay que decir que no se trata de ensayos elaborados, cada uno, con un propósito y una perspectiva distinta. Subyace en ellos una intención general y es la de resaltar “la vigencia indiscutible de

las obras y los autores grecolatinos” (7). No se ha planteado el autor un propósito poco ambicioso ni fácilmente realizable, de ahí que mi propia lectura haya procurado evaluar a cada momento hasta qué punto el autor alcanza satisfactoriamente sus objetivos. Cabe decir, además, que en un buen número de capítulos es evidente un interés recurrente por el pensamiento político de la Antigüedad grecolatina. Esta temática se desarrolla transversalmente a lo largo del libro y sirve para ilustrar, con ejemplos concretos, la vigencia del pensamiento antiguo. Los doce capítulos contenidos en la obra tratan temas que, sin duda, pueden mover el interés del lector y ser objeto de discusión entre filósofos, literatos, filólogos e historiadores.

El primer capítulo se propone aislar y presentar los elementos necesarios y suficientes para formular una poética del discurso utópico. Es éste, según advierte el autor, un género a caballo entre la historiografía y la especulación filosófica. Alteridad, exotismo, modelación del espacio geográfico y urbanístico serían algunos de los *τόποι* característicos de este género. A pesar de que las utopías del mundo griego responden a unas circunstancias históricas y políticas particulares, se hace manifiesto el anhelo universal y atemporal por la realización plena de los más altos valores del ser humano.

El segundo capítulo hace un examen de la evolución semántica del término griego *polite...*a, desde su uso en el contexto de las ciudades griegas para designar, entre otros, el régimen de gobierno, los derechos ciudadanos y la participación en los asuntos públicos, hasta su asimilación en el contexto de la antigua Roma. Sería allí donde el término habría finalmente adquirido el sentido de “acuerdo” o “pacto”, promovido por el instinto de supervivencia y el miedo a los peligros. Este uso anticiparía las ideas modernas del contrato social, de ahí que esta última aplicación del término *polite...*a en la Antigüedad manifiesta una indiscutible vigencia.

El tercer capítulo rastrea el uso de la metáfora de la tempestad en la literatura griega. Esta metáfora contiene en sí misma tanta fuerza que ha persistido a través del tiempo, desde Alceo hasta Epicuro, pasando por Solón, Esquilo, Sófocles, Galeno y los estoicos. Este largo

trayecto recorrido ha enriquecido el poder de evocación de esta metáfora: a partir de la imagen del alma turbada ante los peligros que la amenazan, pasando por la ilustración de la discordia civil y la inestabilidad política, hasta el uso por parte de filósofos para ilustrar la situación de incertidumbre a la que se enfrenta aquél que marcha en búsqueda del saber.

El cuarto capítulo examina cuidadosamente la descripción de Babilonia hecha por Herodoto en el primer libro de las *Historias*, prestando especial atención al uso allí de la tónica de lo exótico. Este recurso, como se ha señalado, ha sido y será comúnmente empleado en el discurso utópico. El género de las crónicas o de los relatos de viajes puede inscribirse, así pues, dentro de la larga tradición de las utopías griegas. Y será precisamente una retórica de la alteridad la encargada de esbozar los contornos de la identidad griega.

El quinto capítulo trata acerca de la típica contraposición *μῦθος/λόγος*. Se intenta mostrar que en Heráclito, lejos de hacerse obsoleta esta contraposición, como pensaba Werner Jaeger, se profundiza. Por una parte, las potencialidades del lenguaje, antes reservadas a la literatura, son explotadas al máximo por Heráclito: ambigüedad, equívocidad, contradicción, paradoja, todas ellas se integran al *λόγος* filosófico. Por otra parte, se sustituye la irracionalidad de las musas, la inspiración del poeta-vidente, por el uso consciente del lenguaje. Se desarrolla así una técnica del discurso filosófico, el cual no es más un recipiente de significado, sino más bien un vehículo. A su vez, la reflexión filosófica en su totalidad se organiza en torno a una noción central, la noción de *λόγος*, que adquiere una dimensión de la que antes carecía.

El sexto capítulo estudia las relaciones entre tragedia y socratismo a la luz de las críticas presentadas por Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia*. Esta crítica, como bien advierte el autor, se ha reelaborado en una discusión contemporánea acerca de los alcances y límites de la razón. Se plantea, sin duda, un conflicto profundo y permanente acerca de los ideales de progreso humano, pero fue precisamente la

tragedia la primera en llegar a cuestionar estos mismos ideales. De nuevo, la vigencia del pensamiento antiguo resulta patente.

El séptimo capítulo hace una presentación de Eurípides como pensador político. Dos observaciones que hace el autor han suscitado en mí especial interés. En primer lugar, el autor señala que los personajes de los dramas euripídeos no son simplemente un juguete del destino, sino que son capaces de decidir y juzgar sobre su propia conducta. Surge, entonces, una moral nueva a partir del reemplazo del concepto de *ἀνάγκη* (“necesidad”) por el concepto de *νόμος* (“ley”). No se trata, claro está, de una ley positiva, sino más bien de una ley natural. Este planteamiento, señala el autor, resuelve la célebre antítesis sofística entre *φύσις* (“naturaleza”) y *νόμος*. En segundo lugar, el autor plantea la idea de que Eurípides logra mostrar cómo la misma ley de alternancia de opuestos que gobierna el universo debe tener una correspondencia en el orden social; mientras que la democracia corresponde a este orden de alternancia cíclica de opuestos, la tiranía se opone a él.

El octavo capítulo explora el uso de la parodia en las *Aves* de Aristófanes. El autor retoma los planteamientos del célebre filólogo español Luis Gil y señala cómo el uso de la parodia para suscitar la comicidad requiere de la ruptura de forma y contenido en relación con un modelo reconocido. Predominantemente, el modelo parodiado procede de la tragedia. La comedia aristofánica, sin embargo, no se limita simplemente a parodiar lenguaje, estilo, personajes y acción trágica. Más bien se convierte en una reflexión desde el teatro acerca del estilo trágico. Asimismo, otras fuentes, como los historiadores y los poetas líricos, sirven como modelo. En el caso particular de las *Aves*, el discurso y el pensamiento utópico hace las veces de modelo, con el propósito de señalar la inutilidad de la utopía hasta tanto no se superen los errores que motivan la insatisfacción con la realidad.

El noveno capítulo presenta una audaz propuesta de interpretación de *Las moradas de los corazones*, obra originalmente escrita por Abū-l-Hasan al-Bagawī, al-Nūrī, El Luminoso, y traducida recientemente del árabe al español. El autor se propone rastrear

motivos del pensamiento grecolatino en la obra de al-Nūrī. Es así como señala la presencia de materiales alegóricos que encuentran un antecedente en el discurso utópico, metáforas que nos remiten hasta la antigua poesía de la Grecia arcaica y, finalmente, elementos que habrían sido integrados por Platón al *λόγος* filosófico. Esta tradición se extendería, incluso, hasta la obra de Santa Teresa de Jesús, lo que evidencia un uso recurrente de los mismos motivos literarios desde la época en que vivió Platón hasta la poesía española del siglo xvi. El puente sobre el que se establecería esta particular conexión entre pensamiento griego y literatura española no sería otro que la cultura árabe.

El décimo capítulo, cabe decir, rinde un homenaje a la obra de la brillante filósofa norteamericana Martha Nussbaum. Ilustra la manera como la autora retoma el pensamiento político del Estagirita y se sirve de él para proponer una teoría política actual. No se trata, claro está, de recuperar y reelaborar el pensamiento de Aristóteles sin cuidado de las circunstancias y el contexto en que esta reflexión política tiene lugar. Más bien se trata de adaptar cuanto parezca ajustarse al contexto actual y desechar cuanto no lo sea. Las ideas de Aristóteles acerca de que el fin último de un programa de gobierno debe ser el bienestar humano y de que existen condiciones materiales e institucionales sin las cuales no es posible garantizar este bienestar tienen, sin duda, una evidente vigencia. No podría ser otro, desde luego, el punto de partida para la formulación de una teoría política actual.

El capítulo once muestra una clara conexión con el anterior. Se examinan allí las concepciones que durante la época helenística se tenían en cuanto al papel que tienen los recursos y las condiciones materiales para alcanzar una vida buena. Mientras que para Epicuro el sabio podía garantizar su sustento empleando medios como la enseñanza remunerada o el servicio a un monarca, para los estoicos estos medios serían poco dignos de la sabiduría, la cual no es un bien sujeto a intercambio comercial. Habría, sin embargo, un propósito común al que apuntaría la práctica de la austeridad extrema

tanto por parte de Epicuro como por parte de los estoicos. Este propósito no sería otro que garantizar la autarquía, la posibilidad de un pensamiento libre. Tanto el que se preocupa por conseguir su propio sustento como el que es indiferente a tenerlo o no se ha liberado de las ataduras que le pueden impedir recorrer libremente el camino de la sabiduría.

El capítulo doce presenta un estudio profundo y riguroso del tratado *Acerca del destino* de Cicerón. Se advierte allí cómo el tratado ciceroniano ha sido elaborado según la tradición retórica. En primer lugar, en el tratado se exponen sucesivamente las doctrinas que tres de las escuelas helenísticas más importantes, epicúreos, estoicos y académicos, tenían sobre la controversia o tensión que surge al intentar hablar consistentemente de destino y de libertad personal. En segundo lugar, se intenta refutar las opiniones que sostenían epicureístas y estoicos poniéndolas fuera de contexto. Finalmente, se dirigen los argumentos hacia los autores y no hacia sus ideas, señalando la aparente inconsistencia entre vida y obra, dado que, para Cicerón, quienes creen que todo lo que ocurre está determinado por el destino no pueden vivir y actuar consistentemente con esta creencia. Este tipo de argumentación se aleja claramente de la objetividad científica y se dirige más bien hacia las pasiones de un eventual auditorio.

No cabe duda de que el libro del profesor Nava Contreras es un importante y valioso aporte para los estudios clásicos en Latinoamérica. Quisiera, no obstante, plantear una crítica y también una observación. En primer lugar, me ha costado trabajo convenirme de que los motivos literarios que aparecen en *Las moradas de los corazones* de al-Nūrī son ciertamente motivos que remiten al pensamiento griego y no proceden, más bien, de alguna tradición oriental. En segundo lugar, debo observar que la transliteración de los términos griegos ha sido un poco descuidada: unas veces se señalan los acentos griegos y otras no. Con todo y esto, es claro que el autor se ha esforzado por presentar un texto limpio, escrito en un lenguaje adecuado para lectores no especialistas y complementado

con un aparato de notas y de referencias, de las cuales puede sacar provecho un lector versado. Más importante aún es el hecho de que el autor ha logrado, a pesar de las prevenciones que se pueden suscitar en un momento dado, cumplir con el propósito fundamental que le da unidad a esta colección de ensayos. Ciertamente, ha logrado mostrar la vigencia del pensamiento antiguo, tratando a los autores grecolatinos como interlocutores válidos y actuales, y sus obras, no como piezas de museo, sino como verdaderos clásicos, los cuales no dejan de insinuar caminos y horizontes hacia donde dirigir nuestra mirada y nuestro andar.

**Juan Felipe González Calderón**

*Universidad Nacional de Colombia — Sede Bogotá  
Grupo de Investigación en Filosofía Antigua y Medieval — PEIRAS*